



Comentario al libro de Mario Palma,

Contar Verdades: la saga del INEGI

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020, 512 pp.

Mario Luis Fuentes

PUED-UNAM

< mlfuen1@gmail.com >

El libro que, gracias a la invitación de Mario Palma, ex Vicepresidente de la Junta de Gobierno del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), y a Julio Santaella, su Presidente, tuve oportunidad de comentar en julio de 2021, me provocó una serie de reflexiones que, a continuación, me permito delinear.

1. Contar verdades

El primer reflejo que tuve al encontrarme con el libro de Mario Palma fue buscar el único libro que, según recuerdo, se plantea como propósito contar una *Historia verdadera*; regresé a Bernal Díaz del Castillo, a su obra terminada en 1575 y publicada en 1633.

Como saben, Bernal Díaz del Castillo, con su *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, sale al paso a la crónica de Francisco López de Gómara; su intención es señalar y hablar con más precisión de los sucesos en los que él participó. La obra la escribe muchos años después de que ocurrieron.

Mi impulso fue escarbar en el título que enuncia con audacia que este es un texto “*que tiene como objetivo contar verdades*”.

Contar verdades reclama el análisis desde la hermenéutica, como condición para hacerse las preguntas y las cuestiones acerca del conocimiento y de la verdad. De esa forma, podemos ir a las entrelineas de la escritura, y buscar cuáles son las preguntas que Mario Palma se impuso y cómo enfrentó la necesaria búsqueda de respuestas.

Como señala el filósofo Paul Ricoeur, la comprensión necesita de la mediación de la interpretación. Y por ello no deja de ser importante en un texto como este, señalar que Mario Palma se convierte en el intérprete de esta verdad que enuncia. El autor teje su escritura en un ir y venir entre explicación y comprensión.

Al hacerlo, recuerda cómo en griego el término usado para definir verdad es *alétheia* (ἀλήθεια), cuyo significado etimológico es: *sin velos, desvelada*.

Palma nos acerca a una de las discusiones esenciales de la filosofía: definir qué es la verdad. Discusión siempre vigente y relevante, porque, el concepto verdad no tiene una única definición en la que estén de acuerdo la mayoría de los estudiosos, y las teorías sobre la verdad continúan siendo ampliamente debatidas. Son numerosas y muy diferentes entre sí las posturas acerca de cuestiones como:

¿Qué es lo que constituye la verdad?

¿Con qué criterio podemos identificarla y definirla?

La siguiente reacción que me generó el texto y que me acompañó durante toda su lectura fue la necesidad de dar cuenta del papel de la historia no como recuerdo

pasivo, festivo u origen de todos los males, sino como fuerza que impulsa hacia adelante, que permite construir mejores preguntas en el presente.

Mario logra la construcción de una historia colectiva. De ahí su afán de señalar los nombres de los actores de cada uno de los eventos que en primera persona reseña.

Recargado y amparado en la memoria de la institución, sostiene un relato que aspira a ser la *verdadera* historia del INEGI.

Toda historia es contradictoria, es un caminar avanzando a distintos ritmos y nunca es un proceso lineal. En el tiempo se reúnen contradicciones y momentos de incertidumbre que son parte de lo que podríamos reconocer, tomando prestado el título de uno de los más bellos libros de Stefan Zweig, como los *momentos estelares* del INEGI desde su fundación.

2. La saga del INEGI

El siguiente impulso fue buscar la motivación de intitular al libro: *La saga del INEGI*. Recordé que uno de los más grandes referentes de la escritura latinoamericana, Jorge Luis Borges, sostenía que contar historias, sagas, empezó haciéndose de forma oral; oír cuentos y cantar era uno de los elementos de las largas veladas de los pueblos que, en la penumbra de la hoguera, se sentaban a observar la noche y escuchar a los rapsodas, a los tejedores de la memoria que recordaban las sagas de los pueblos.

Borges nos recuerda que las primeras sagas que se conocen son las de Islandia. Y la primera epopeya en prosa, la primera saga, de la que existe registro es del siglo X. Sabemos que esta palabra es afín de los verbos *sagen* y *say* (referir y decir, en alemán e inglés, respectivamente).

Mario Palma, como testigo, reclama en primera persona un estatuto de verdad, escribe contra —creo—, versiones segmentadas o parciales. Se apoya en los testimonios de muchos que lo acompañaron en *La saga del INEGI*.

Es una historia llena de descripciones y de momentos importantes para la construcción de la institución que es hoy el INEGI. Es una crónica desde adentro, una que reconoce la importancia de escribir de conjunto sobre algo que es conocido por muchos de forma fragmentada. El libro cumple con el propósito fundamental de mostrar la importancia que tiene el conocer el todo del INEGI, dándole dimensión al papel que ha tenido cada una de sus partes.

El libro narra eventos que permiten recordar y pensar acontecimientos que, fragmentados, invisibilizan el esfuerzo colectivo de varias generaciones de servidores públicos. Y ese es uno de los muchos méritos de este documento: dar visibilidad al hecho de que los logros han sido de todas y todos los “soldados” de a pie que todos los días han construido al INEGI.

Llena de datos fácticos, la escritura del libro nos da una visión de conjunto y nos señala momentos definitorios frente a múltiples obstáculos y encomiendas. Palma los agrupa y anuda bien en su texto. Se convierte en el cronista que teje la tela con la que recordamos las décadas del fin del siglo pasado, aquellas en las que ya se encuentra fechada la explosión de la era Neoliberal.

Este es otro apunte que quisiera señalar: la gestación del INEGI, cuya construcción y definición se dio en las décadas de 1980, 1990 y las primeras décadas del siglo XXI. El libro nos regresa al mundo de las décadas del siglo pasado, para muchos un tiempo que vivimos sin descifrar el cambio que se estaba dando.

Recuerdo las crisis políticas, económicas y sociales que acontecieron, pero recuerdo que se percibía más bien poco el profundo cambio que se estaba fraguando. El Estado cambiaba su razón de ser para impulsar a los mercados, la sociedad abrazaba un nuevo canon que individualizaba todo, la vida en su conjunto, y nos desplazábamos hacia la individualización de todos los riesgos sociales.

La democracia avanzaba gradual, lenta y dolorosamente, con aciagas violencias sociales, pero dando espacio a la pluralidad de un país que no cabía en sólo un partido.

El mundo avanzaba en la senda hacia un sólo mundo, el vértigo del cambio tecnológico nos atraía. El fax, las computadoras con sus impresoras, los gigantescos celulares que sólo algunos personajes importantes tenían, irrumpían sin que nuestras generaciones percibiéramos la transformación y cambio que estaba en desarrollo.

En ese contexto se construyó el INEGI. Con la consciencia del papel de la información oficial para delinear el rumbo, identificar obstáculos, pero sobre todo para diseñar las estrategias y acciones que el Estado estaba acometiendo.

El libro se escribió en ese plano temporal, historia de contradicciones y de avances. El INEGI es, como muchas otras instituciones, una que da fe de la medida que debemos tener cuando calificamos a la historia. La vida institucional, la vida de un país y la nuestra, es un complejo proceso de eventos, de momentos, que son difíciles de agrupar si no se comprenden los matices del tiempo.

Mario Palma narra desde la presencia, recoge testimonios de muchas y muchos, de alguna manera se vuelve una crónica colectiva. Reseña las áreas del INEGI, las enaltece, las pondera y suscribe su enorme importancia.

La saga del INEGI, da cuenta de la vida de una institución del Estado mexicano. Es el relato de sus primeros pasos, de su esfuerzo para adaptarse a los movimientos oscilantes de su entorno. De los cambios en el poder y en los distintos entornos que fueron surgiendo en el país.

Nos recuerda también el papel que el INEGI tuvo en momentos desafiantes para la nación. Ya sea en el sismo de 1985, en la construcción del Plan Nacional de Desarrollo, o del ejercicio que encabezó para implementar las reformas constitucionales de 1992.

También es la memoria de la construcción azarosa de ideas e intereses que se unieron para hacerla realidad.

Como ha sucedido siempre, en esos años surgieron nuevas palabras y símbolos que, sin darnos cuenta, se volvieron nuestros: mundialización, globalización e internet.

Por eso y más, hay que reconocer al equipo que acompañó al autor en sus motivaciones como miembros de la familia INEGI; hay que dar cuenta de los logros y de las aportaciones que hicieron a esta institución.

3. Testimonio de resistencia

El libro también se puede (me atrevo a decir que se debe) leer como el relato de cómo el INEGI resistió varios embates, se adaptó a los cambios y logró sobreponerse a distintos problemas y con ello cumplir su misión. Es un libro que nos dice: *escuchen, sepan que así fue como resistimos*.

Por ello, considero que este documento es, además, un exhorto a resistir; es un libro que nos dice: pudimos resistir las amenazas y los riesgos, en específico aquellos reseñados en sus últimos apartados: el miedo a los datos y la amenaza a su integridad

o la afrenta a la independencia de las instituciones similares del INEGI en otros países. Esta es una de las secciones más relevadoras del libro pues nos reseña la visión histórica de los retos que se han dado en el mundo de la información estadística cuando el poder ha tenido la tentación de controlarla y administrarla.

Este testimonio de resistencia es también un recordatorio de que debemos seguir resistiendo.

Esta reflexión me permite subrayar el relevante e indispensable papel de la información para establecer diálogos, debates y acuerdos democráticos. Sin reglas para el diálogo, no es posible lograr el acuerdo. Y una de las reglas más importantes debe ser, sin duda, reconocer y tener claros los datos de la situación del país.

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y la Ley del Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica, establecen la obligatoriedad de las instituciones del Estado de trabajar usando los datos del INEGI. Datos que, hay que señalarlo, están abiertos al escrutinio y al rigor técnico para que sean reconocidos como tales.

Por eso es importante el recuento que presenta el libro de las veces en las que en distintos países el poder ha querido imponer una visión sin respetar la autonomía de las instituciones estadísticas. Es importante porque lo que hace evidente es que estas amenazas no son de ahora, sino que han existido siempre.

En ese sentido, es revelador cuando recuerda lo que se vivió en la ex Unión Soviética en 1937, cuando muchos encuestadores que trataban de llevar a cabo su labor fueron ejecutados por ser señalados como traidores, al contradecir las ideas del poder y que derivó en que el censo de ese año no fuera publicado en aquel país.

También lo es cuando señala y denuncia episodios en los que los gobiernos han intervenido para no permitir el acceso a la información, tal y como ocurrió en Argentina, en 2012, para no dar datos sobre la inflación; en Brasil, en 2019, cuando se buscaba hacer públicos datos sobre la deforestación del Amazonas; en Canadá, cuando se intentó reducir el cuestionario argumentando que era un atentado contra la privacidad; o en Grecia, cuando el gobierno intentó manipular las cifras sobre las fianzas públicas, lo cual llevó a la extraordinaria resistencia de Andreas Georgiou, presidente de la Autoridad Estadística Helénica, el organismo encargado de generar la información pública oficial en este país.

Más recientemente, el intento del ex presidente Trump, cuando en 2018 intentó que se insertara la pregunta sobre ciudadanía en el censo norteamericano; y también en China, con la experiencia de WeChat en 2019 y al negarse a proporcionar y publicar datos fiables sobre la pandemia de COVID-19 y la gesta del doctor Li Wenliang.

4. El INEGI, el presente y el futuro

El libro, además, es enormemente valioso porque nos da cuenta de la complejidad de las amenazas y retos presentes. Menciono algunos que me parecen especialmente desafiantes y por ello admiro que su autor las mire y señale:

- Las tasas de respuesta de la población están disminuyendo por la inseguridad o porque no perciben la importancia que tienen.
- Estamos ante una aceleración del cambio que demanda nuevos datos de manera constante.

- Se diluye en la agenda gubernamental y pública cómo se está erosionando el aprecio a la democracia y la importancia de los datos oficiales, en la medida que se expande su producción por parte de empresas privadas, las cuales obtienen enormes ganancias con esa información.
- Los buscadores generan información a la carta y nos someten a la era de la posverdad. Tenemos que reconocer que hoy, las grandes corporaciones de datos tienen la base de datos personales (big data) más grande del mundo.

Hoy, estamos ante el reto de la creación de una gobernanza estadística mundial que permita establecer normas técnicas del proceso de producción de información, pues la gran pregunta que enfrentamos en el siglo XXI es: ¿Quién es dueño de la información?

Frente a ello, lo que se hace visible es la urgencia de fortalecer la confianza del público en los datos oficiales para así poder seguir construyendo y defendiendo nuestra democracia. Las sociedades democráticas requieren información fiable y oportuna para enfrentar los viejos y los nuevos desafíos del país.

Hoy, gracias a Mario Palma, tenemos el testimonio del INEGI, que nos permite reiterar nuestra confianza en el país y en las instituciones del Estado.

5. Un último apunte

Por suerte estamos ante la crónica de los vencedores, re fraseando la *Visión de los vencidos* del siempre admirado y recordado Don Miguel León Portilla.

El texto sobre el INEGI escrito por Mario Palma debe tener fortuna literaria, porque nos recuerda la historia como un recuento de retos, pruebas, demoras, esperas y logros parciales, pero siempre resistiendo para nunca dejar que la institución deje de cumplir su misión.

Ante las crónicas llenas de fatalismos e imposibilidades, el recuento contenido en *La saga del INEGI* nos llena del debido optimismo y dimensión del tiempo.

La historia se escribe desde la mirada que puede ver hacia atrás no meses o años, sino, como en este caso, lustros y décadas.

Sólo así se pueden aquilatar los logros y vicisitudes de los tiempos. Sólo así se puede valorar las fuerzas que sostienen el impulso de construir una nación de Derechos para todos.